

PRÁCTICAS DE CONTINUIDAD DE LOS VÍNCULOS PARENTALES EN LAS FAMILIAS TRANSNACIONALES COLOMBIANAS EN ESPAÑA (COMUNIDAD VALENCIANA, ESPAÑA - EJE CAFETERO, COLOMBIA)

LUZ ADRIANA GONZÁLEZ RINCÓN*
JAIR EDUARDO RESTREPO PINEDA**

*Recibido: julio 30 de 2010
Aprobado: noviembre 22 de 2010*

RESUMEN: El artículo presenta los resultados generales de la investigación de carácter cualitativo realizada en el ámbito transnacional con migrantes colombianos en la Comunidad Valenciana (España) cuyas familias residen en Colombia en la región del Eje Cafetero, cuyo fin era establecer de qué manera las familias logran mantener las relaciones intrafamiliares cuando uno de los padres o ambos migran. El artículo da cuenta de los procesos de reestructuración de las dinámicas familiares, especialmente en la relación del migrante con dos actores en el país de origen: el cuidador¹ y los hijos, que conllevan a la generación de nuevas estrategias, prácticas y acuerdos que les permiten a todos asumir esta nueva realidad familiar con el ánimo de conservar el vínculo parental ya existente.

PALABRAS CLAVE: familias transnacionales, vínculos familiares, migración colombiana, género.

* Doctorando en Migraciones Internacionales Contemporáneas de la Universidad Pontificia de Comillas, España. Comunicadora Social y Periodista de la Universidad de Manizales. Investigadora del Grupo de Investigación en Movilidad Humana de la Red Alma Máter. Correo electrónico: luzagr@gmail.com

** Doctorando en Evaluación y Análisis de Proceso Políticos y Sociales de la Universidad Carlos III de Madrid. Máster en Cooperación al Desarrollo, Especialidad en Movimientos Migratorios y Codesarrollo de la Universidad de Valencia, España. Investigador del Grupo de Investigación en Movilidad Humana de la Red Alma Máter. Correo electrónico: jair.restrepo@almamater.edu.co

¹ Término utilizado para denominar a la persona encargada del cuidado de la progenie en el país de origen, puede ser uno de los padres, abuelos, otro familiar, e incluso personas que no tienen ningún parentesco con la familia.

CONTINUITY PRACTICES OF PARENTAL BONDING IN COLOMBIAN TRANSNATIONAL FAMILIES IN SPAIN (VALENCIA COMMUNITY, SPAIN- COFFEE TRIANGLE REGION, COLOMBIA)

ABSTRACT: The article presents the overall results of qualitative research carried out in the transactional environment with Colombian migrants in the Valencia community (Spain) whose families reside in the Colombian Coffee Triangle. The goal of this research was to establish how the families maintain intra-family relationships when one of the parents or both migrate. The article accounts for restructuration processes in the family dynamics, especially in the relationship of the migrant with two actors in the country of origin: the caretaker and the children, which entail the generation of new strategies, practices and agreements that allow them all to assume the new family reality with the purpose to keep the already existing parental bonding.

KEY WORDS: transnational families, family ties, Colombian migration, gender

INTRODUCCIÓN

La investigación “Prácticas de continuidad de los vínculos parentales en las familias transnacionales colombianas en España”² fue financiada por BANCAJA a través del Centro de Estudios para la Integración Social y Formación de Inmigrantes, Fundación de la Comunidad Valenciana –CEIMIGRA–. La finalidad era realizar una aproximación a las prácticas emergentes orientadas hacia la continuidad de los vínculos parentales en las relaciones de las familias transnacionales colombianas con migrantes que residen en dicha Comunidad, tales prácticas se manifiestan a través de la reorganización de las dinámicas familiares que permitían asumir o modificar los roles, así como la reestructuración familiar que permite a los padres asegurar el cuidado de sus hijos.

El presente artículo se centra en el análisis de la información en cada uno de los aspectos que determinan las prácticas de continuidad de los vínculos parentales por los que se indagó durante el trabajo de campo, entre ellos la organización del cuidado, la proveeduría económica y la autoridad. Dicho análisis se realiza comparando los

² Además de los autores del presente artículo, el equipo de investigadores principales estuvo integrado por Yeim Castro y Cristina Llama Bear.

discursos de cuidadores, migrantes e hijos, permitiendo tener una visión holística de la gestión de los vínculos afectivos, de cuidado y económicos que se tejen en estas familias.

REFERENTE TEÓRICO Y CONCEPTUAL

El “ser familia” ha tenido que replantearse y readaptarse frente a situaciones del entorno y a los cambios sociales, culturales y económicos de ésta. Al tiempo encontramos que tal y como lo anota Palacio (2006, 24):

[...] la familia se encuentra atrapada en dos mundos sociales que pretenden mantener la dicotomía entre la afectividad y la emocionalidad por un lado y la racionalidad económica del otro. [...] La familia se mueve en una zona gris, de múltiples matices donde converge lo emocional con lo económico, lo tangible con lo intangible en una compleja hibridación que le otorga el sentido y el significado particular tanto a la racionalización como a la racionalidad familiar.

Es innegable que las actuales dinámicas sociales y económicas, entre ellas las migraciones internacionales, han hecho que surjan nuevos modos de organización y tipologías familiares, aunque conservando las más tradicionales. A pesar de que la familia nuclear es el tipo de familia más idealizado en la sociedad colombiana, “cuando revisamos en detalle dicha organización tanto en América Latina como en el caso de Colombia, encontramos una enorme diversidad e incluso un decrecimiento de esta forma familiar, frente a un aumento de otras” (Puyana 2009, 43), como las familias uniparentales y las familias unipersonales.

En el caso particular que nos compete para la investigación, es el hecho migratorio la situación que modifica la vida cotidiana y el curso normal de la vida familiar. Actualmente las migraciones han contribuido a la emergencia de nuevas formas de organización familiar tal y como lo apoyan algunos autores como Hondagneu, De la Rocha, Mummert y Kanaiaupuni. El estudio de la familia desde la perspectiva transnacional permite analizar la interrelación entre las estrategias económicas y las de reproducción social que determinan los ajustes, las formas y los significados que se establecen entre los migrantes y aquellas personas que permanecen en origen, logrando con ello mantener los vínculos de afecto y cuidado en un contexto de dependencia.

“El grupo familiar constituye un eje de organización social prioritario en la vida de los migrantes, cuya importancia se acrecienta en el contexto transnacional” (Ariza 2002, 56), de tal manera que los vínculos familiares no se pierden por la separación geográfica sino que estos se reelaboran y reorganizan de manera tal que permiten continuar

brindando soporte en todos los ámbitos de la vida familiar. Con la distancia, los vínculos afectivos familiares no desaparecen, estos se mantienen porque las relaciones y las percepciones de lo que es propio y nos identifica como colectivo o como familia, no están relacionadas directamente con la presencia física. De esta manera las familias conservan lazos estrechos con amigos y familiares en sus países de origen, valiéndose de diferentes estrategias y medios de comunicación.

Dentro del análisis de la familia es fundamental estudiar los vínculos que se establecen entre sus miembros y más específicamente entre padres e hijos, según Jacques Miermont (2005) se considera un vínculo a aquello que une o conecta a una persona con otras, consigo misma o con las cosas, estableciendo una conexión temporal y espacial entre personas físicamente separadas. Estos vínculos se construyen gracias a los procesos de simbolización que contribuyen al mantenimiento de las relaciones humanas a través de las cuales se ejerce la socialización y se mantienen la vida familiar y las redes de pertenencia.

Son los vínculos afectivos y de cuidado quienes establecen las prioridades de las prácticas transnacionales donde se ponen de manifiesto cómo los procesos migratorios redefinen –no anulan ni disuelven– las relaciones familiares (Parella 2007).

Los vínculos afectivos se construyen psíquicamente a través del lenguaje, por la relación con el otro y por el acceso del individuo al estatus de sujeto que desea. Así surgen los vínculos virtuales, generadores de imaginarios, de potencialidades y de idealizaciones. La familia constituye un espacio social para satisfacer las necesidades emocionales de los miembros a través de la interacción. El afecto, el odio, la complacencia y todos los demás sentimientos, muchas veces encontrados, proveen un ambiente dentro del cual los individuos viven procesos que determinarán su estilo de interacción en otros contextos (Gimeno y Lafuente 2009).

Sobre los vínculos de cuidado encontramos el cuidado familiar privado, constituido por aquellos acuerdos internos de los padres para el mantenimiento y protección de los hijos donde se involucran los diferentes miembros de la familia, incluida la familia extensa. Con ellos se establecen acuerdos privados, que permiten al cuidador propender por el bienestar de los niños y jóvenes, haciendo frente a sus necesidades educativas, de salud, recreación y económicas con el apoyo de los padres. En este sentido:

[...] la organización del cuidado es un tema fundamental al interior de las familias transnacionales ya que se busca conseguir distintos arreglos que permitan asegurar la crianza de los hijos mientras perdura la ausencia de los padres movilizando generalmente las estructuras familiares para facilitar el cuidado. (Escobar 2008, 251).

Los vínculos afectivos y de cuidado están estructurados dentro de las dinámicas familiares, entendiendo estas como todas aquellas situaciones que se presentan e involucran a los miembros del hogar. Según el enfoque sistémico, estas dinámicas comprenden:

[...] los aspectos suscitados en el interior de la familia, en donde todos y cada uno de los miembros está ligado a los demás por lazos de parentesco, relaciones de afecto, comunicación, límites, jerarquías o roles, toma de decisiones, resolución de conflictos y las funciones asignadas a sus miembros. (Minuchin 1986, 93).

Estos vínculos se han clasificado en tres aspectos fundamentales: la Autoridad, la Comunicación y la Proveeduría Económica. De la Autoridad hacen parte los comportamientos, la toma de decisiones, las sanciones y las recompensas que involucran a padres, cuidadores e hijos.

De la Comunicación hacen parte los vínculos afectivos y las expresiones de afecto que afianzan y consolidan los vínculos entre padres e hijos. La Proveeduría Económica se refiere a los medios y a la administración del dinero necesario para satisfacer las necesidades de los hijos, así como al análisis de las relaciones de poder que se establecen en torno a quien aporta económicamente para el sostenimiento del hogar.

Existen otras investigaciones recientes sobre las familias transnacionales colombianas tales como: *Familias transnacionales colombianas: Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género* (Rivas y González 2009), que enfatiza en el rol de las mujeres dentro de la unidad doméstica; y *Entre aquí y allá: familias transnacionales colombianas* (Puyana 2009), que recoge las experiencias y procesos experimentados por los migrantes a lo largo de su proyecto migratorio. Tanto estas investigaciones como la presente tuvieron un carácter transnacional y un trabajo de campo que permitió recoger las voces de los distintos actores de la familia transnacional, y por lo tanto tienen puntos de encuentro que se develarán en los resultados.

MATERIAL Y MÉTODOS

La investigación tiene un carácter transnacional, en el que la familia fraccionada físicamente a partir del hecho migratorio se constituye en el objeto de estudio. Por lo tanto se ha partido del enfoque metodológico propuesto por Marcus (1995) de *etnografía multilocal o multisituada*, que facilitó acceder a los diferentes agentes involucrados en Colombia y España. Dicho enfoque, que a su vez “*investiga y construye etnográficamente los mundos de vida de varios sujetos situados, también construye etnográficamente aspectos del sistema en sí mismo, a través de conexiones y asociaciones que aparecen sugeridas en las localidades*” (Marcus 1995, 96); lo cual permitió que el estudio

se situara y adentrara en el complejo mundo del *aquí y allá* y de las representaciones hechas por cada uno de los miembros sobre las realidades de los otros. Asimismo se adoptó el concepto de lo *multilocal*, entendido, no simplemente como la suma de diferentes perspectivas situadas en lugares distintos, sino como las dinámicas construidas entre los protagonistas del hecho, en este caso la familia transnacional surgida a partir de la migración hacia España de uno de sus miembros.

Para recoger la información se realizaron entrevistas semi-estructuradas a cada uno de los actores: migrantes, cuidadores e hijos. Los instrumentos de recolección –uno específico para cada grupo de entrevistados– fueron diseñados por el grupo de investigadores y validados con una familia piloto.

Los sujetos de estudio fueron seleccionados de acuerdo al siguiente perfil: mujeres y hombres inmigrantes colombianos, originarios de la región del Eje Cafetero, que residieran en la Comunidad de Valencia y que tuviesen al menos un hijo, menor de 25 años y con dependencia económica, viviendo en Colombia. Se determinó que las personas fueran de dicha región, tanto por el alto índice de personas de esta procedencia en España³, así como por la localización del grupo de investigadores de la Red Alma Máter en la zona. En cuanto a las variables de edad, estrato económico, estado civil, nivel educativo y años de residencia en España, los criterios fueron totalmente aleatorios, por tanto, entre el grupo de entrevistados existió una gran variedad en relación a estas características.

Para la identificación de los sujetos de estudio se contó con el apoyo de asociaciones de inmigrantes y colombianos en Valencia, así como de la técnica de “bola de nieve”, que consistía en que algunos entrevistados nos conectaran con otros colombianos que cumplieran con los requisitos para participar en el grupo de estudio. En total se realizaron 75 entrevistas distribuidas así: 30 migrantes, 23 hijos y 22 cuidadores. Todos los entrevistados son personas originarias de distintas ciudades del Eje Cafetero, como: Pereira, La Virginia, Santa Rosa de Cabal, Dosquebradas, Armenia, Circasia, y Manizales; y cuyos migrantes residen en España en las tres provincias de la Comunidad Valenciana: Valencia, Alicante y Castellón.

³ Según la última Encuesta Nacional sobre Migraciones y Remesas ENMIR 2008-2009, se encontró que en España reside el 51,3% de los migrantes internacionales del Valle, el 50,7% de la región Centro-Occidente (Antioquia, Caldas, Quindío y Risaralda), el 26,8% de Bogotá y el 12,6% de la zona Norte. (Observatorio Colombiano de Migraciones, Red Alma Máter y Fundación Esperanza 2009).

RESULTADOS

ORGANIZACIÓN DEL CUIDADO EN LAS FAMILIAS TRASNACIONALES

El cuidado se transforma en un tema de discusión fundamental en las familias, para lograr distintos arreglos que permitan asegurar la crianza mientras perdura la ausencia de los padres, movilizándolo generalmente las estructuras familiares para facilitar el cuidado (Escobar 2008). Emerge entonces la figura del cuidador, quien ejerce un rol de protección y cuidado ante la ausencia del padre, la madre o de ambos. En su nombre y por delegación del migrante está presente en las rutinas diarias de los hijos al permanecer con ellos la mayor parte del tiempo, además debe asumir la responsabilidad de las actuaciones de quienes están bajo su tutoría.

En la investigación se identificaron cuatro tipos de cuidadores, los cuales se clasificaron dependiendo del tipo de parentesco que poseían con los niños, niñas y jóvenes que estaban a su cuidado. El primer tipo de cuidador son las madres que quedan a cargo del cuidado de sus propios hijos luego de la migración de su pareja. En segundo lugar se encuentran las abuelas maternas que asumen de manera casi natural que ellas son las llamadas a cuidar de sus nietos ante la ausencia de sus padres, confirmando que ante las debilidades económicas, la familia se convierte en el principal mecanismo de solidaridad. Luego encontramos aquellos hombres que ejercen su paternidad quedándose a cargo de sus hijos y, finalmente, se encuentran aquellos cuidadores que no tienen ningún tipo de parentesco con la persona que migra o su prole. Algunas de las características de los cuidadores determinadas por la relación de estos con el migrante y su parentesco con los niños a cargo, se describen a continuación:

El cuidado de la madre. El parentesco opera para permitir la reproducción social de las familias en general y para garantizar la crianza de los hijos que han quedado en el país de origen (Escobar, 2008). Para el caso del Eje Cafetero, cuando quien sale de la unidad doméstica es el padre, los hijos quedan siempre a cargo de la madre y el ejercicio de cuidado se ejerce a través de la legitimidad que les concede el parentesco y a través de la autonomía conferida por el migrante (Castro, 2007). De tal modo que las redes familiares extendidas se convierten, desde esta perspectiva, en un elemento clave en la reorganización del cuidado al favorecer la emergencia de mecanismos de protección y solidaridad para absorber los impactos que originan estas transformaciones (Escobar, 2008). Este tipo de reorganización familiar, basada en el parentesco, expresa la continuidad de una serie de prácticas que son adaptadas al nuevo contexto familiar, por consiguiente, el análisis de los elementos utilizados para la reestructuración de estas familias implica comprender obligatoriamente las circunstancias que motivaron el viaje con cada contexto familiar, e identificar las diferentes reacciones que éste generó y que se ven reflejadas en las tensiones y continuidades actuales que presentan las relaciones familiares y de pareja.

Las abuelas cuidadoras. En las familias transnacionales la madre es importante, pero no es la única persona de referencia que da amor y cuida a los niños, ya que en estas familias las abuelas ya estaban en buena medida encargadas de la crianza antes de la migración. “*Quedar a cargo de sus nietos es percibido como una contribución, y en general un deber como madres, confirmando de este modo que son las parientes mujeres quienes frecuentemente facilitan la migración de sus familiares que tienen hijos*” (Reist y Riaño 2008, 307).

Como lo manifiestan otros autores, la abuela cumple un papel fundamental dentro de las cadenas de cuidado ya que:

[...] la forma de organización del cuidado de la descendencia parece determinada en parte por elementos de la cultura regional que habilita a la familia de orientación de la madre, en particular, a la abuela materna para asumir la tutela y el cuidado de los hijos ante la ausencia de la madre. (Gutiérrez de Pineda 2000, 59).

Sin embargo, los lazos de solidaridad no solo incluyen a las abuelas, también otros familiares cercanos se encargan del cuidado pues los arreglos luego de la migración se extienden a otros familiares, entre ellos tías, tíos, hermanas y hermanos.

El cuidado paterno. El cuidado de los hijos ha sido tradicionalmente una tarea asignada exclusivamente a las mujeres. La feminización de las migraciones potencia y propicia que cada vez más hombres se involucren, algunos de manera más activa que otros, en el cuidado y la crianza de sus hijos como producto de las múltiples transformaciones en los roles de género que, como bien se ha reportado en la literatura mundial, responden entre otros a la inserción laboral de las mujeres y a la disminución en la natalidad que rompe con muchos esquemas tradicionales.

La paternidad transnacional ha sido generalmente estudiada teniendo al hombre como protagonista del proceso migratorio y no como el encargado del cuidado en el país de origen. En el desarrollo de la investigación se encontraron dos hombres que estaban al cuidado de sus hijos, y a pesar de que no hacen referencia a un grupo representativo en el marco de las familias entrevistadas, sus testimonios permiten acercarse en alguna medida a este tipo particular de estrategia familiar, que aunque no es un fenómeno nuevo sí ha sido de bajo reconocimiento social e invisibilización.

En las familias estudiadas, a pesar de que los padres son quienes oficialmente están al cuidado de los hijos, ambos cuentan con figuras femeninas de apoyo como son la abuela y la tía, dado que son estas mujeres quienes permanecen un mayor tiempo con los hijos mientras ellos están en su trabajo.

El cuidado remunerado. Otro tipo de cuidador es aquel que no tiene ningún tipo parentesco. Estas situaciones deben analizarse de manera diferente, pues si las abuelas y las madres normalmente reconocen la enorme responsabilidad que recae

sobre ellas, tal reto es mayor cuando no se tiene un vínculo familiar, y lo que se tiene es casi un contrato por prestación de servicios. En estos casos la elección de este tipo de cuidador no se hace de manera indiscriminada, sino que se elige por el nivel de cercanía y conocimiento que se tenga sobre la persona y su familia. En esta investigación, del total de casos indagados solo se encontró una familia en donde las hijas están bajo el cuidado de una mujer que no tiene ningún tipo de filiación con la migrante, pero a pesar de su poca representatividad consideramos la importancia de exponerlo, ya que permite un acercamiento a otro tipo de estrategias de organización familiar distintas a aquellas donde el parentesco es indispensable para establecer el cuidado.

Un acuerdo de cuidado mediado por una retribución económica, es una relación de cierto modo limitada, que puede implicar imposiciones y verticalidad por parte del migrante y rechazo por parte del cuidador, cuando éste considera que pese a que su labor de cuidado sea remunerada, esta no pierde la connotación de solidaridad y afectividad para con los miembros de la familia. Esta situación puede llegar a ser generadora de conflicto si no se tienen unas bases sólidas y claras de lo que implica dicho cuidado y las condiciones en que se realiza.

Es necesario señalar que el parentesco familiar no asegura necesariamente un cuidado idóneo, ya que éste depende más de la calidad humana e interés del cuidador en el bienestar de estos niños y niñas, independientemente de si éste es su madre o una tercera persona.

La relación entre el migrante y el cuidador es clave para mantener las dinámicas en la familia y juega un papel determinante y mediador en la relación del migrante con sus hijos. Dentro de la investigación se destaca el papel que tiene el cuidador y, por lo tanto, era necesario aclarar las distintas tipologías que se encontraron en las familias transnacionales, antes de entrar a conocer cómo se mantienen los vínculos familiares, ya que en algunas familias se presentan diferencias especialmente marcadas por el tipo de cuidador.

Las relaciones de género y entre ellas las de cuidado que se establecen dentro de las familias transnacionales, no presentan variaciones en sus estructuras y funcionamientos, ya que las acciones de cuidado recaen sobre las mujeres de manera absoluta, así según Rivas y González (2009,153):

[...] las relaciones de género permanecen intactas en la medida que si son mujeres, de uno u otro tipo de familia, se encargan de mantener esa relación y reparto de tareas a cargo de otras mujeres. Si se trata de varones, la partida no supone ningún trastorno.

RELACIONES DE AUTORIDAD

Los procesos familiares responden a una variedad de prácticas y discursos que estructuran la vida cotidiana y las relaciones de los integrantes del grupo familiar a través de diversas estrategias, una de las más reconocidas corresponde al ejercicio de la autoridad.

Se pudieron establecer dos tipos de estrategias en las relaciones de autoridad, la primera de ellas es *la estrategia de la autoridad directa* entre padres e hijos que se vale de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) para hacerse efectiva. La segunda es *la estrategia de la intermediación*, en la cual el cuidador ejerce un papel de mediador entre el migrante y el hijo. En cada uno de los de los parámetros evaluados en las relaciones de autoridad se hicieron evidentes en tales estrategias, e incluso en algunos casos, se utilizan ambas para afrontar una misma situación.

A continuación se describirá el conjunto elementos que configuran la autoridad a nivel familiar en estas familias como son el cumplimiento de límites, horarios, permisos, obligaciones domésticas y académicas, así como las formas de control utilizadas para regular su ejecución. De esta manera se identificaron los componentes que caracterizan la autoridad en las familias, junto con las sanciones como herramientas de control y los reconocimientos utilizados para que los miembros del grupo familiar y los hijos en particular, se acojan a las pautas de conducta establecidas en el ámbito familiar.

Pautas de comportamiento

Desde la perspectiva familiar Puyana (2003) plantea que las normas son reglas sobre lo que las personas deben o no hacer, decir o pensar en una situación determinada. Son ideas compartidas de cómo las personas deben comportarse y se encuentran íntimamente ligadas con los valores de la sociedad. La normatividad describe una variedad de tópicos sobre los cuales giran los valores y las normas que los padres ejercen de acuerdo con su visión de hijo o hija, así como al contexto social inmediato en el que comparten sus prácticas cotidianas.

Al indagar sobre los deberes que tienen los hijos de los migrantes dentro de las unidades familiares, su nivel de cumplimiento y compromiso, encontramos que la implementación de la rutina doméstica y las tareas cotidianas, son reguladas exclusivamente por el cuidador, quien proporciona normas tales como aseo de la casa, del dormitorio, de la cocina y lavar su ropa, que son desempeñadas tanto por los hijos como por las hijas. Sin embargo, se observó que las madres y padres cuidadores hacen mayor énfasis sobre los hijos en el desempeño de sus obligaciones académicas, mientras que las abuelas cuidadoras insisten en las obligaciones domésticas. Por su

parte los migrantes consideran el desempeño académico como el principal deber que tienen sus hijos, seguido de ayudar en la labores del hogar, y respetar y obedecer a la persona que se encarga de su cuidado.

Estas familias buscan mediante el proceso migratorio mejorar la movilidad social para sus hijos, a partir del acceso a una mejor educación. Por ende, la educación es la prioridad principal para los y las migrantes, y por lo tanto es la responsabilidad fundamental de sus hijos. Sobre los logros o fracasos en materia académica, los padres y cuidadores establecen un conjunto de estímulos o sanciones que les permiten ejercer control sobre el comportamiento y el desarrollo personal de sus hijos.

Es necesario reconocer que el impacto inmediato de la separación de los hijos de uno o ambos padres, genera cambios en sus pautas de comportamiento que influirán en el desempeño escolar, así la migración obliga a reestructurar de manera significativa las relaciones familiares: ocasiona cambios de roles (Mummert 1992), lo cual implica la presencia de problemas académicos o de conducta en los pequeños que se quedan al cuidado de abuelos cuando los padres emigran, o cuando se presentan dificultades y tensiones en las relaciones de pareja; cuestiones que, según Fresneda (2001), ni la reunificación familiar resolverá por sí sola. De tal manera que los primeros meses de separación se convierten en un lapso crítico donde, de ser necesario, el cuidador debe contar con el asesoramiento y la asistencia por parte de profesionales especializados, incluyendo a los docentes para que puedan realizar una intervención adecuada. Según las familias entrevistadas, en aquellas donde los hijos presentaron rebeldía, cambios de comportamiento y bajo rendimiento escolar, estas fueron situaciones temporales que se presentaron durante los primeros meses de separación y luego consiguieron volver a la normalidad.

Toma de decisiones

En cuanto a la toma de decisiones la estrategia más utilizada es la del mediador, ya que al cuidador se le delegan ciertas decisiones que podríamos llamar de bajo impacto, mientras que las decisiones que involucran un alto grado de responsabilidad son comunicadas al migrante para que éste tome una decisión al respecto; dicho procedimiento se desarrolla generalmente cuando el cuidador es una persona diferente a la madre o padre. Por el contrario, las madres cuidadoras tienen más autonomía sobre las decisiones, en la mayoría de los casos su autoridad está respaldada por el migrante, y estas no dejan de comunicar a los padres dichas decisiones, independientemente de la existencia o no de su relación de pareja.

Cuando los cuidadores son las abuelas u otros familiares solo tienen la autonomía para tomar decisiones que no afecten de manera sustancial el normal desarrollo de la vida cotidiana del niño, es decir son decisiones que deben ser tomadas al instante y que involucran un grado menor de responsabilidad y de inversión económica,

por ejemplo permisos para salir a determinados lugares por algunas horas, comprar elementos de estudio y demás actividades de la vida diaria. Cuando las decisiones tienen un alto grado de responsabilidad los cuidadores consultan con los padres sobre la manera de actuar o la decisión a tomar.

Desde el punto de vista de los migrantes, una de las tareas del cuidador es brindarle al migrante toda la información respecto a la situación que se quiere gestionar para que éste cuente con el suficiente conocimiento y pueda tomar la decisión más apropiada; en dicho proceso intervienen tanto los hijos como los cuidadores y la decisión dependerá en la mayoría de los casos de las apreciaciones que den estos últimos sobre la situación puntual. Las decisiones que generalmente requieren una consulta con el migrante y su aprobación están referidas a la educación, la salud y los permisos para ausentarse uno o varios días de los hogares.

Podríamos decir que en estos casos la toma de decisiones se convierte en un ejercicio democrático, ya que entran a participar todos los miembros de la familia, padres, cuidadores e hijos y las aportaciones de cada uno son tenidas en cuenta en el proceso de toma de decisiones.

Las sanciones

Otro componente que define la autoridad en la familia es el manejo de las sanciones, cuya competencia ha sido considerado potestad exclusiva de los padres. En el presente, como resultado del proceso migratorio, se evidencia que la facultad del cuidador para sancionar se sustenta en el parentesco que posee con los hijos y no por el vínculo que tiene con el migrante (Castro 2009).

Frente a tal situación, el padre o madre que se encuentra fuera de Colombia se muestra coherente con esa condición, facultando al cuidador con todas las garantías posibles para el desempeño de esta función. En el caso del cuidador remunerado, la libertad para ejercer sanciones sobre los niños que tiene a su cargo es limitada, e incluso es el motivo de discusión y de choque con la migrante. Las sanciones en todos los tipos de cuidadores entrevistados se distinguen en su mayoría por no hacer uso del castigo físico y utilizar medios como las prohibiciones, lo que puede reflejar una transformación en las relaciones de autoridad, sin negar que el castigo físico aún se presente como forma de sanción legitimada socialmente.

Según los migrantes, los castigos son definidos entre ellos y el cuidador, coincidiendo en que es el cuidador quien hace cumplir la sanción, y además le corresponde definir en qué momento debe darse por terminado dicho castigo. Los migrantes bajo ninguna circunstancia validan las sanciones físicas, y expresan que ejercen un control permanente para que tal situación no se presente, empero, al consultar a los hijos y a los cuidadores en origen, se evidencia que la realidad es otra, pues estos últimos sí acuden al castigo físico cuando lo consideran necesario,

especialmente los cuidadores en su calidad de padre o madre pues consideran que tienen la facultad para imponer este tipo de castigo sin necesidad de consultar antes con el emigrante.

Desde la perspectiva de los hijos, los encargados de sancionar son los cuidadores, en pocos casos se tiene en cuenta al padre o madre migrante. Existe una considerable aceptación de los hijos al castigo impuesto, a pesar de concluir que en algunos casos se les sanciona sin antes haber pasado por un proceso de diálogo que permita entender y escuchar las razones que motivaron el incumplimiento.

En cuanto a la figura de autoridad cabe resaltar, para finalizar, que algunos de los testimonios de los padres migrantes consideran que han perdido la autoridad frente a sus hijos debido a la separación física y la delegación de dicha autoridad a los cuidadores; mientras que ninguna de las mujeres migrantes entrevistadas dio por hecho que su rol de madre pudiera estar perdiéndose, ya que no consideran que las relaciones afectivas con sus hijos hayan entrado en crisis o estén desapareciendo.

Las recompensas

Dentro de las familias transnacionales analizadas encontramos que la principal estrategia utilizada para el mantenimiento y control desde la distancia, es el uso de las recompensas para producir cambios duraderos en actitudes o incluso en el comportamiento de los niños y las niñas. Sin embargo, dicha estrategia está directamente relacionada con la situación económica del migrante, donde éste reconoce que la frecuencia o el impacto de la recompensa depende de sus ingresos.

Aunque la utilización de recompensas no garantizan el esfuerzo del niño y los resultados esperados, y como algunos estudios han demostrado: *“la gente que espera recibir una recompensa por completar una tarea o hacerla con éxito simplemente no la hace tan bien como quienes no esperan nada a cambio”* (Kohn 1993, 57), para la mayoría de los migrantes es muy importante que sus hijos cumplan con sus responsabilidades y que puedan recibir un incentivo por los logros obtenidos. Dichos incentivos no son artículos superfluos ya que son prendas de vestir, zapatillas o cantidades de dinero muy pequeñas para cubrir los gastos personales de los hijos.

En origen las recompensas son descritas como pequeños detalles que no siempre van ligados a una buena acción, sino que forman parte de las costumbres familiares. Los regalos en forma de dinero y/u obsequios hacen parte de la necesidad que tienen algunos padres de seguir presentes en la vida de sus hijos y mantener el vínculo. Entre los testimonios de los hijos encontramos que en su mayoría reconocen estar recibiendo una serie de presentes, que bajo otras circunstancias seguramente no harían parte de sus posibilidades económicas. Sin embargo, no lo asocian con una compra de cariño por parte de sus padres, sino que el incentivar por medio de tales dádivas es asimilado como una pauta de comportamiento adecuada de sus padres.

Se encontró que en las familias donde el padre es quien envía estas recompensas, los cuidadores temen que estos pueden estar supliendo la presencia física con dichos detalles y no están de acuerdo con tal proceder. De la misma manera, los padres cuidadores consideran que la madre hace uso de las recompensas para remediar de alguna forma su ausencia.

La comunicación transnacional

Uno de los aspectos que mejor permite entender cómo se manejan los vínculos transnacionales a través de la distancia, es la comunicación, tanto entre el migrante y sus hijos como entre éste y el cuidador, además permite establecer el tipo de vínculo que se elabora entre unos y otros, al tiempo que visibiliza cómo se ha transformado la relación. En este sentido, las Tecnologías de la Información y la Comunicación se han convertido en las principales herramientas que permiten sostener nuevas formas de relaciones sociales que facilitan a las familias transnacionales mantener y gestionar de manera efectiva sus vínculos afectivos y de cuidado, logrando además que los migrantes se apropien de estas tecnologías y logren con ello mitigar los impactos que podría desencadenar la separación física. Las entrevistas realizadas muestran cómo a través de la utilización de las TICs como las llamadas telefónicas, las videoconferencias, los correos electrónicos, las redes sociales en Internet, entre otras, se puede intercambiar todo tipo de emociones, expresiones de afecto, autoridad y cuidado que giran en torno a un interés común y circunstancias compartidas. Incluso, algunas familias han intentado realizar actividades cotidianas a través de las TICs, tales como escuchar una misma estación de radio, ver simultáneamente una película, o seguir una misma serie o telenovela; estrategias que les permiten generar un discurso conjunto cargado de significado grupal que acorta la distancia entre ellos. Todo lo anterior puede conducir a una mejora en la relación, incluso por encima de la que se tenía en origen, pues la mediatización facilita ciertos niveles de confianza en los diálogos, además de propiciar relaciones cargadas de expresiones de afecto que, como la mayoría de los entrevistados afirmó, han aumentado en la distancia como estrategia para consolidar el vínculo afectivo. En este aspecto la investigación también encontró, como en Puyana (2009), que sin importar la cantidad de información que los miembros de las familias transnacionales decidan proporcionar o callar, existe cierto patrón común en las conversaciones. Este último está relacionado con las historias compartidas acerca de los acontecimientos cotidianos y con la preocupación general de las familias por saber que su ser querido se encuentra bien.

De igual manera, los encuentros esporádicos son especialmente necesarios para recrear el vínculo entre padres e hijos o el de pareja, bien sea que el migrante viaje a Colombia o que sus hijos y cónyuge viajen a España. De esta manera, todos pueden tener ese contacto físico que se anhela en la distancia y propicia un acercamiento de

la realidad del otro, que les ayuda a entender el por qué de sus determinaciones y actuaciones; así como fortalecer los lazos sentimentales y construir nuevas experiencias y momentos juntos.

Proveeduría económica

La proveeduría es uno de los factores que proporciona derechos a nivel familiar, a partir de ella se distribuyen roles y funciones, y es un elemento importante en la vinculación del migrante con el lugar de origen y en especial con su familia, por tanto su permanencia o discontinuidad permite identificar en qué medida la migración favorece o no una ruptura con esta obligación económica, más aún cuando en la mayoría de casos la razón por la que los padres emigraron al extranjero era garantizar la seguridad económica de sus familias. Por ende, los objetivos fundamentales de los padres que emprenden su proyecto migratorio incluyen no solo garantizar la reproducción de sus familias sino también asegurar un futuro mejor para sus hijos, y las remesas son en ambos casos un medio para demostrar su preocupación a través de la distancia (Escobar 2008). De esta forma, las remesas se han convertido en la evidencia más visible de los lazos que conectan a los migrantes con sus sociedades de origen (Sorensen 2008). Estas no consisten solamente en el flujo de dinero, productos y servicios sino que incluyen las ideas, los comportamientos, las identidades y el capital social que se mueve entre el lugar de residencia del migrante y su país de origen (Reist y Riaño 2008).

En estas familias se constata que existe un envío permanente de dinero para cubrir determinados gastos, los cuales han sido pactados con antelación por ambos padres y su administración en origen no genera conflicto alguno, a pesar de que la mayoría de parejas ha dejado de tener un vínculo sentimental. Así pues, ante la separación de la pareja no se suprime el giro de remesas, pero sí se reduce la cantidad de dinero enviado, pues éste ya no es en su totalidad un monto para cubrir los gastos del hogar, sino que se destina exclusivamente a la manutención de los hijos. Por otra parte, se observó que el sostenimiento familiar en muchos casos no solo depende del migrante, sino que éste tiene un respaldo en el cuidador, quien en situaciones puntuales asume parte de la proveeduría económica, especialmente cuando el migrante se encuentra desempleado o pasa por una situación difícil.

La remesas no son solo un mecanismo de poder sino que también permiten manifestar afecto y solidaridad hacia su familia, tal y como también lo relata Puyana (2009, 158) en su estudio:

[...] las remesas se instituyen como un símbolo de la presencia, compromiso y afectividad de los padres y madres hacia los hijos e hijas; a través de las remesas se les hace saber que, a pesar de la distancia, sus necesidades y anhelos siguen siendo importantes para alguien.

Los migrantes generalmente no tiene un control planificado de las remesas que envían a su familia más allá de las necesidades más apremiantes (Vásquez 2007). Tal situación se evidencia en cada una de las entrevistas donde estos afirman que la mayor parte de las remesas enviadas se destinan a suplir las necesidades básicas del hogar, especialmente alimentación, salud y educación.

Por otro lado, se constató que existen pautas de manejo diferenciadas según el sexo, en el uso y envío de las remesas, ya que tanto los hombres como las mujeres entrevistados coinciden en que la mujer hace un mejor uso de las remesas cuando es ella quien está en destino, y que además envía más dinero en remesas a su familia si es ella quien ha migrado, esto se manifiesta más claramente en los casos en los cuales primero migra el padre y luego la madre.

De otra parte, cuando el cuidador no tiene ningún parentesco con los hijos del migrante, la proveeduría se realiza en forma de una remuneración económica que asciende aproximadamente a un salario mínimo colombiano, cantidad que no incluye otro tipo de prestaciones sociales. Tanto en los casos en que el cuidador tiene parentesco o no, existe la posibilidad de que se le dé un uso indebido a las remesas. Sin embargo, en la presente investigación encontramos que en ninguno de los casos se habían presentado problemáticas alrededor del manejo de las remesas.

La situación económica familiar sufre cambios importantes como producto de la migración y los hijos saben bien que se han presentado mejoras sustanciales en su nivel de vida. A mayor edad se evidencia una mayor conciencia del esfuerzo que hacen los padres para enviar dicho dinero.

DISCUSIÓN

Las familias transnacionales surgen como una respuesta a un mundo globalizado, donde los roles y dinámicas familiares se reorganizan para responder tanto con la proveeduría económica como con la gestión de los cuidados y afectos dentro de la unidad doméstica. De tal modo que las familias transnacionales establecen una serie de estrategias, tanto económicas como de reproducción social, que les permiten mantener los vínculos y asegurar el sostenimiento de la unidad doméstica. De esta manera, la familia asegura la proveeduría económica desde destino al incorporarse el migrante a un nuevo mercado laboral, sin que ello signifique que en origen no se acceda a recursos económicos por parte de sus otros miembros, y se gestionen los vínculos afectivos y de cuidado a través de la redefinición de roles y delegación de responsabilidades en destino, por lo tanto no se puede hablar de una familia que se desintegra, sino de una reestructuración de la forma y de las funciones en su interior que permitan asegurar su estabilidad en todos los aspectos de la vida cotidiana, tal y como se observa en las diferentes familias estudiadas.

Para los migrantes entrevistados la decisión de migrar va más allá del nivel personal, pues se trata de una decisión familiar que repercute en todos los miembros de la familia ya que genera cambios en la misma porque directa e indirectamente todos sus integrantes se ven afectados. El primer año de migración tiene especial importancia ya que como lo describen los cuidadores, así como los migrantes, durante él ocurren nuevos procesos en sus miembros como la aceptación de la ausencia, el duelo de la separación, la adaptación a la nueva situación y la validación de los distintos mecanismos elegidos para la reorganización familiar (nuevos cuidadores, comunicación y sentimientos en la ausencia); cambios a nivel de la vida de pareja y de comportamiento de los niños que en ocasiones se puede manifestar en su rendimiento escolar o problemas disciplinares, e incluso es posible que durante este primer año los miembros de la familia que se quedan en Colombia deban recurrir a profesionales especializados para afrontar de una manera más acertada la nueva realidad.

Para la organización del cuidado se despliega una serie de redes familiares y vecinales que velan por el cumplimiento de las funciones que de éste se desprenden. Tal y como se observa en las familias entrevistadas la elección del cuidador va ligada a la tipología familiar, a las relaciones previas intrafamiliares y especialmente al rol del migrante en la familia, es decir, cuando el migrante es una figura masculina los hijos quedan generalmente a cargo de las madres, y cuando quien migra es una mujer el cuidado lo sule otra mujer, normalmente abuela materna u otro tipo de familiar cercano, incluso en situaciones donde el padre ha asumido el cuidado y la crianza luego de la migración de la madre. Lo anterior no niega la existencia y posibilidad de cuidadores sin ningún tipo de vínculo familiar o de parentesco, que pueden ser remunerados o no, dependiendo de los acuerdos que se efectúen antes de la migración.

La relación dialógica entre el migrante y el cuidador es esencial para conseguir un buen desempeño de la familia transnacional. Cuando la responsabilidad se maneja de forma compartida, a partir de acuerdos y mediaciones, la relación entre todos los miembros fluye de una mejor manera. Para ello es indispensable que el migrante establezca claramente las facultades y límites de los cuidadores frente a sus hijos, para no caer en contradicciones de autoridad y poder dentro del hogar. Como se desprende de las entrevistas a los migrantes, contar con el apoyo y el respaldo absoluto del cuidador se convierte en un valor agregado para éste, ya que su figura paterna o materna permanece dentro del ámbito familiar y es promovida dentro de éste por el cuidador, quién está presente físicamente en la vida cotidiana de los hijos. Asimismo, el cuidador que adopta un rol mediador entre el migrante y sus hijos, juega un papel importante en la relación de estos últimos ya que puede influir tanto de manera positiva como negativa en su visión mutua, que permite bien sea ruido o fluidez en su relación. Contrario de lo que se piensa, el diálogo sostenido con los hijos de los migrantes reveló que ellos no son actores pasivos y construyen valoraciones del cuidado que reciben por parte de las personas que se han quedado con ellos, y son

bastante conscientes de los hilos de poder, de las tensiones y el manejo de intereses que se debaten entre su madre y/o padre que vive en el exterior y su cuidador.

Cabe anotar que este ejercicio es solo una aproximación al complejo mundo de las relaciones intrafamiliares surgidas a partir de una situación en concreto como lo es la migración internacional, con la cual se pretende animar al lector e investigador a seguir indagando sobre la familia transnacional para seguir construyendo y definiendo esta importante unidad de análisis dentro del fenómeno migratorio mundial, que tiene especiales repercusiones en la cultura colombiana y en la sociedad de la región del Eje Cafetero en particular.

BIBLIOGRAFÍA

Ariza, Marina. 2002. Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión. En *Revista Mexicana de Sociología* 64, No. 4: 53-84.

Arriagada, Irma. 2002. Cambios y desigualdades en las familias latinoamericanas. En *Revista de la CEPAL* 77, Vol. 1: 143-161.

Bernhard, Judith et al. 2005. Transnational multi-local motherhood: Experiences of separation and reunification among Latin American families in Canada. CERIS Working Paper No. 40. <http://www.ryerson.ca/%7Ebernhard/documents/WorkingPaperSeries.pdf> (Recuperado en enero de 2010).

Bryceson, Deborah. y U. Vuorela (eds.). 2002. *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*. Berg, Oxford.

Castro, Yeim. 2007. Cambios de la autoridad familiar a partir de la migración internacional. Tesis de grado para optar al título de Licenciado en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario. Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira. Documento Inédito.

_____. 2009. Las Migraciones Internacionales y su Influencia en el Reconocimiento de la Paternidad. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Niñez, Familia y Migraciones. Situación actual, tensiones y perspectivas, Bogotá.

Escobar Garcia, Alexandra. 2008. Tras las huellas de las familias migrantes del cantón Cañar. En *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, eds. Herrera, Gioconda. y Ramírez, Jacques., 243-258. Ecuador: FLACSO Ecuador.

Fresneda, Javier. 2001. *Redefinición de las relaciones familiares en el proceso migratorio ecuatoriano a España*. Migraciones Internacionales 1, julio-diciembre, 135-44.

Gimeno Collado, Adelina y María Josefa Lafuente Benaches. 2009. *Familias trasnacionales colombianas: nivel de aculturación y vida familiar vistas desde las dos orillas*. Fundación Ceimigra, Comunidad Valenciana, España.

Gutiérrez de Pineda, Virginia. 2000. Familia y cultura en Colombia: tipologías, funciones y dinámica de familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales. Editorial Universidad de Antioquia.

- Kohn, Alfie. 1993. Why incentive plans cannot work. *Harvard Business Review* 71: 54-63.
- Marcus, George. 1995. Ethnography in/of the World System. The emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology* 24: 95-117.
- Miermont, Jacques, 2005. *Ecologie de liens*. París: ESF
- Minuchin, Salvador y Charles Fishman 1984. *Técnicas de Terapia Familiar*. Bogotá: Editorial Plaza y Janés.
- Minuchin, Salvador. 1986. *Familias y terapia familiar*. México: Editorial GEDISA.
- Mummert, William. 1992. Rural Mexican Women's Struggle for Family Livelihood: Daughter, Wives and Unmarried Women in Salaried Work. Center for U.S. Mexican Studies, ucso. El Colegio de Michoacán. Trabajo presentado en la conferencia Learning from Latin America: Women's Struggles for Livelihood, febrero 26-29, Los Ángeles, University of California.
- Observatorio Colombiano de Migraciones, Red Alma Máter y Fundación Esperanza. 2009. *Encuesta Nacional 2008-2009, Resultados Generales de Migraciones y Remesas*. Bogotá, Colombia.
- Palacio, Maria Cristina. 2006. Cambios, y transformaciones de la familia. De lo sagrado a lo secular. Un asunto de reflexión sociológica. Ponencia presentada en el Seminario internacional sobre familia. 15 años de las comisarias de familia. Medellín. <http://www.umanizales.edu.co/ceanj/seminario/Maria%20Cristina%20Palacio.pdf> (Recuperado en enero de 2010).
- Parella, Sonia. 2007. Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *En Revista Migraciones Internacionales*, Vol. 4. Numero 2, pp. 39-76.
- Puyana, Yolanda. (comp). 2003. *Padres y Madres en Cinco Ciudades Colombianas Cambios y Permanencias*. Bogotá: Almudena Editores.
- _____. 2009. *Entre aquí y allá. Las familias transnacionales colombianas*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social - Centro de Estudios Sociales y Fundación Esperanza. Bogotá.
- Reist, Daniela. y Yvonne Riaño. 2008. Hablando de aquí y de allá: patrones de comunicación transnacional entre migrantes y sus familiares. En *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, eds. Herrera, G. y Ramírez, J., 303-323. Ecuador: FLACSO Ecuador.
- Rivas, Ana María y Herminia González. 2009. *Familias transnacionales colombianas, Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género*. Madrid, España: Editorial Catarata.
- Sorensen, Ninna Nyberg. 2008. La familia transnacional de latinoamericano/as en Europa. En *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, eds. Herrera, G. y Ramírez, J., 259-279. Ecuador: FLACSO Ecuador.
- Suárez Navaz, Liliana. y Paloma Crespo Bordonoba. 2007. Familias en movimiento. El caso de las mujeres rumanas en España. *Revista Migraciones* 21: 235-259. Madrid.
- Vázquez Vázquez, José Dionicio. 2007. *La migración internacional como estrategia de reproducción familiar en la región oriente de Tlaxcala*. Tlaxcala, México: El Colegio de Tlaxcala.